

La Gran Serpiente en la mitología taína

Por: Sebastián Robiou Lamarche

Resumen

En este trabajo se presentan reflexiones fundamentalmente desde la etnohistoria, en torno a la presencia del ofidio como motivo recurrente de la cosmovisión americana, en las culturas aborígenes antillanas. Se ofrece, a partir del registro arqueológico, un paralelismo entre algunos conceptos simbólicos taínos y caribes que evidencia las posibles conexiones mitológicas entre estas culturas en cuanto a los procesos de significación y construcción de sentidos alrededor del mitema de la gran serpiente.

Abstract

Reflections from an ethnohistorical perspective on the occurrence of the ophidian as a leitmotiv running through the aboriginal Antillean interpretation of the universe. Archaeological evidence is presented in an examination of the parallels between Taino and Carib symbolism. Conclusions are drawn about the probability of links between those cultures within the context of the significance and symbolism of the mythology of the Great Serpent.

La serpiente es uno de los motivos más recurrentes en la mitología mundial y, por consiguiente, aparece con un amplio simbolismo en las manifestaciones artísticas de muchas culturas; por ejemplo en Howey (1955) y Mundkur (1983), se analiza el motivo de la serpiente en la mitología y el arte de las culturas precolombinas de las Antillas.

Fernando Ortiz (1881-1969) en *El Huracán: su mitología y sus símbolos* (1947), evaluó la importancia del motivo ofidioforme en la cosmovisión del continente americano y resaltó su posición en las culturas indígenas antillanas.

En síntesis, Ortiz opinó que la serpiente era una representación del llamado dios unípede (postulado originalmente por Lehmann-Nitsche en 1924), entidad de una sola pierna o pie que constituye un difundido mitema en América y que, con variables formas sigmoides, está relacionado con la energía del universo manifestada en la dinámica rotatoria de varios fenómenos naturales, entre ellos el huracán. Este fenómeno meteorológico, según Ortiz, constituyó una deidad para los taínos; el Dios Huracán es equivalente al Huracán de los maya-quichés y a la Maboya de los caribes-insulares. En el plano astronómico pensó, muy acertadamente, que la deidad

unípede se visualizaba en la Osa Mayor, constelación que semeja a un ser de una pierna. (Robiou, 1990, 1997.)

La Gran Serpiente en la mitología taína

En términos generales, los taínos fueron el resultado del desarrollo en las islas caribeñas de migraciones de arahuacos provenientes del área de las Guyanas (Suramérica), quienes al momento del descubrimiento por los europeos ocupaban las Antillas Mayores: Cuba, La Española, Jamaica y Puerto Rico.

En 1493, como consecuencia del segundo viaje de Cristóbal Colón, llegó a La Española fray Ramón Pané, ermitaño de la orden de San Jerónimo. Allí comenzó a recopilar las creencias de los taínos por encargo del propio Almirante; sin quererlo ni saberlo, al terminar hacia 1498 su manuscrito "Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios", fray Ramón se había convertido en el primer europeo en aprender una lengua americana, el primero en escribir un libro en el Nuevo Mundo y en el primer etnólogo de América.

El tema de la serpiente es mencionado en el capítulo XI de la "Relación...", cuando se narra el origen del Sol y la Luna:

"Y también dicen que el Sol y la Luna salieron de una cueva, que está en el país de un cacique llamado Mautiatihuel, la cual cueva se llama Iguanaboína, y ellos la tienen en mucha estimación, y la tienen toda pintada a su modo, sin figura alguna, con muchos follajes y otras cosas semejantes. Y en dicha cueva había dos cemíes, hechos de piedra, pequeños, del tamaño de medio brazo, con las manos atadas, y parecía que sudaban. Los cuales cemíes estimaban mucho; y cuando no llovía, dicen que entraban allí a visitarlos y en seguida llovía. Y de dichos cemíes, al uno le llamaban Boínayel y al otro Márohu". (Arrom, 1974:31.)

Según José Juan Arrom, el nombre Iguanaboína está compuesto de "iguana", reptil de igual nombre, y de "boína", que significa serpiente parda (1974:70). Por tanto, el nombre de la cueva oriental, origen del Sol y la Luna, equivalía al de una "iguana-serpiente oscura" o, mejor quizás, al nombre de un complejo ser mítico con las características que, según veremos, definen la llamada Gran Serpiente.

En cuanto a los dos cemíes de piedra, las figuras que representaban deidades taínas y que eran veneradas en dicha cueva, parece tratarse de una versión de los gemelos divinos que originalmente reportó en la mitología continental Daniel Brinton (1868). Estos gemelos son considerados en gran parte de Suramérica como el Sol y la Luna o como hijos del Sol. De hecho, la relación de la serpiente con los gemelos míticos es una característica bastante extendida. (Roth, 1915.)

En el caso de los taínos, uno de estos cemíes, Boínayel, significa

"Hijo de la Serpiente Parda", el otro, Márohu, quiere decir "Sin Nubes" o "Tiempo Despejado", siguiendo a Arrom. Creemos que es muy probable, pues, que ambos —no sólo Boínayel como su nombre directamente lo indica— fueran hijos de la Gran Serpiente taína y que esta, al igual que la cueva que habitaba, llevara el nombre de Iguanaboína. Más que el Sol y la Luna, estos cemíes gemelos quizás representaban el principio asociado a dichos astros, es decir, lo lunar-húmedo y lo solar-seco, por lo cual estarían relacionados al origen de las estaciones y a la climatología. Como los cemíes estaban amarrados, desatarían ceremonialmente a uno o a otro de acuerdo con la necesidad de lluvia o de sequía. Uno compensaba y equilibraba al otro, pues en la unión armoniosa de ambos estaría el balance de la naturaleza. (Robiou, 1997.)

Es por ello que una serie de ídolos taínos que representan dos figuras antropomorfas gemelas unidas por un costado, han sido interpretados como la imagen de estas divinidades (Arrom, 1975). Asimismo, una figura que recurrentemente aparece con surcos que descienden de los ojos semejando huellas de lágrimas, se considera una representación del pluvioso Boínayel. (Ortiz, 1947: 198, 271; Arrom, 1975.)

Ahora bien, los taínos creían que los huracanes eran producidos por el cemí femenino Guabancex auxiliado por otros dos: Guataúba y Coatrisquie (Arrom, 1974: 45), es decir, debido a la intervención de esta trilogía los vientos y las aguas se tornaban destructivos; quizás Guabancex fuera, entonces, una versión "enfurecida" de la máxima

deidad femenina taína, uno de cuyos nombres, Atabey, significa "Madre de las Aguas".

Este principio supremo femenino parece manifestarse en diversos planos. Fray Ramón anota que Atabey poseía otras cuatro denominaciones: Apito, Guacar, Yermano y Zuimaco, todos de aparente asociación acuática. En una sociedad matrilineal como la taína, esta pluralidad de nombres sería muestra de su alta jerarquía y de sus variados atributos míticos (Sued Badillo, 1979). En efecto, el propio Pané nos refiere que los taínos creían que Atabey era la madre de Yúcahu, el ser supremo masculino que habitaba en el cielo.

Cabe señalar que en las Guyanas el "Espíritu de las Aguas" está relacionado con una gran serpiente fluvial, la anaconda, motivo de un conjunto de mitos muy significativos en la cosmovisión amazónica (Roth, 1915; Roe, 1982). Es verosímil, entonces, que Atabey, la "Madre de las Aguas" taína, tuviera una estrecha identificación con la Gran Serpiente.

Por otra parte, la difundida vinculación entre la serpiente y el chamán estudiada por Mircea Eliade (1960), también se encuentra en la mitología taína. La visión de serpientes es asimismo un motivo común en las ceremonias chamánicas con uso de sustancias alucinógenas (Furst, 1972; Harner, 1973; Narby, 1998). De hecho, en el capítulo XVIII, Pané refiere que cuando los parientes de un paciente muerto decidían vengarse del behique o chamán taíno, le daban tantos palos que lo dejaban por muerto:

"Y por la noche dicen que vienen muchas culebras de diversas clases, blancas, negras y verdes, y de otros muchos colores, las cua

les lamen la cara y todo el cuerpo de dicho médico que dejaron por muerto, como hemos dicho. El cual está así dos o tres días, y mientras está así, dicen que los huesos de las piernas y de los brazos vuelven a unirse y se sueldan, y que se levanta, y camina poco y se vuelve a su casa. Y los que lo ven le preguntan diciendo: '¿Tú no estabas muerto?' Pero él responde que los cuémes fueron en su ayuda en forma de cuébras." (Arrom, 1974:39-40.)

Son, pues, las serpientes de diversos colores las que reviven al chamán. Es curioso subrayar que el tiempo que le toma recuperarse al chamán taíno —"dos o tres días"— es igual al tiempo que el astro lunar, por su cercanía con el Sol, desaparece antes de reaparecer como Luna Nueva. Al igual que la cíclica Luna, la serpiente viene a ser un símbolo de renovación por su cambio de piel; por lo que el behique, asociado con la serpiente y la Luna, estaría del lado de lo lunar-acuático, es decir, de la "Madre de las Aguas".

Aunque carecemos de más detalles etnohistóricos, no hay dudas de que estos mitos reflejan el importante sitio que ocupaba la Gran Serpiente en la cosmovisión taína.

La Gran Serpiente en el arte taíno

En la plástica taína se conocen dos tipos de obras que responden al motivo ofidioforme. Unas son la representación realista de la serpiente en petroglifos o tallas; otras —según estudiaremos a continuación— parecen conjugar los complejos y variados simbolismos de la Gran Serpiente.

Según cronistas españoles, los taínos tenían tres tipos de "piedras"



Tipología de cemí trigonolito, posible representación de Yúcahu, Dios de la Yuca, según J.J. Arrom (1975). Puerto Rico, piedra. Museo de la Universidad de Puerto Rico

veneradas: una para ayudar a parir a las mujeres, otra para la producción agrícola y la tercera "para el agua y el sol cuando hacen falta". Se ha especulado que los enigmáticos aros monolíticos o "collares" de piedra ayudaban en el parto, aunque más bien estos parecen tener una estrecha vinculación con el batey o juego de pelota taíno (Alegría, 1983). Algunos de estos aros de piedra parecen reproducir el motivo de la serpiente, tal como si esta —al igual que un uróboro— se mordiera la cola.

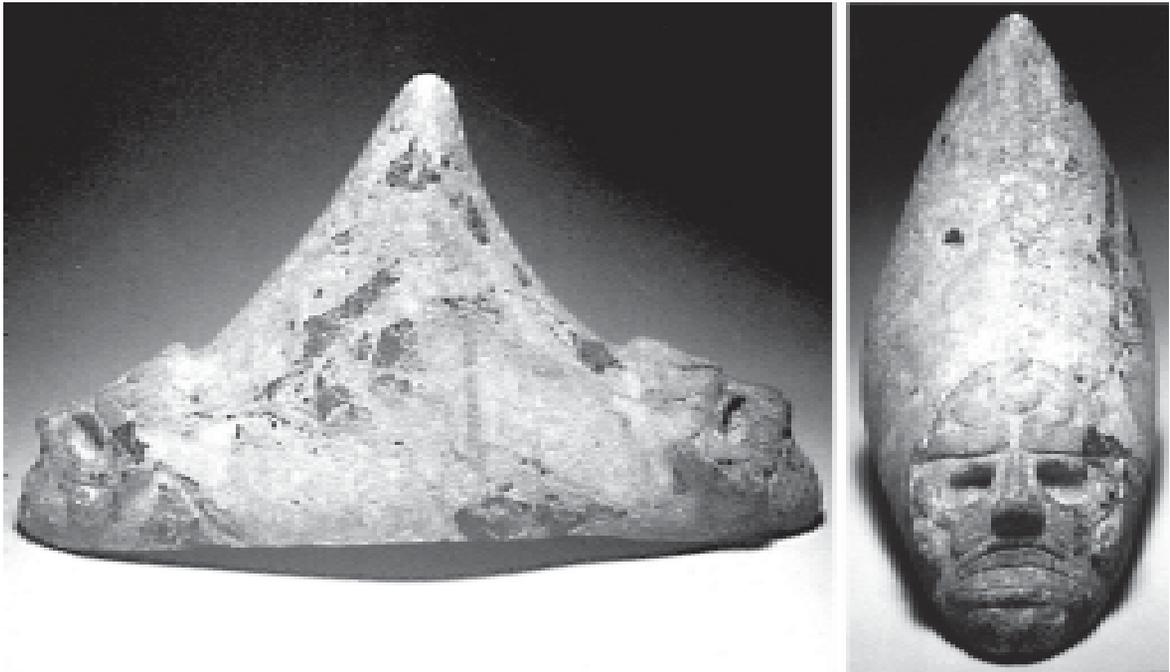
La segunda "piedra", relacionada con los cultivos, quizás corresponda a una amplia serie de ídolos trigonolitos cuya principal característica es un vértice superior en forma de reto-lío. Este tipo de cemí fue interpretado por Hostos (1941) como una posible representación de la fertilidad, mientras Arrom (1975) lo identifica propiamente con Yúcahu, el Ser o Dios de la Yuca.

La tercera "piedra", utilizada para obtener "el agua y el sol cuan-

do hacen falta", acaso estaba identificada con los pequeños ídolos gemelos que, según vimos, Arrom (1975) asocia con Boínayel y Márohu. Sin embargo, cabe también sugerir que para obtener el agua o el sol deseado el taíno más bien apelara al cemí que representaba la Gran Serpiente, la madre de los gemelos regidores de la climatología según hemos escrito.

Ahora bien, entre los cemíes de piedra o trigonolitos existe una tipología cuya iconografía creemos que responde a la cosmovisión antillana de la Gran Serpiente y que estarían asociados al agua productiva. De este grupo de trigonolitos, analizamos dos magníficos ejemplos: uno de Puerto Rico en posesión del Musée de L'Homme de París y otro de República Dominicana, del Museo Altos de Chavón en La Romana.

Para su estudio, estos trigonolitos pueden dividirse en tres partes: una central y dos extremas. En su parte central ambos tienen una definida



Trigonalito bicéfalo con serpiente tallada, tal vez idealización de Iguanaboína, la Gran Serpiente, y sus hijos gemelos Boínayel y Márohu. Puerto Rico, piedra. Musée de l'Homme, Paris

representación del cuerpo o piel de una serpiente. En el ídolo puertorriqueño, el cuerpo del ofidio va de un extremo a otro del cemí, pasando por el vértice. En el caso dominicano, la serpiente, más elaborada, parece originarse en un extremo del cemí y, desplazándose en ambos lados de la parte central, culmina enroscada en el vértice.

La parte central de estos trigonalitos bien podría ser, por su forma triangular, una representación de la montaña donde se ubicaba la cueva de la Gran Serpiente, quizás la montaña mágica que contenía las aguas primordiales. Por su forma globular, otros piensan que puede representar un seno como símbolo de fertilidad. Montaña o seno, uno y otro iconos tendrían relación con la "Madre de las Aguas", con el mito de origen y la fertilidad, de los cuales la Gran Serpiente es parte.

En el cemí puertorriqueño y en otros similares pero sin cuerpo de

serpiente, ambos extremos muestran cabezas con rasgos humanos, lo que nos permite sugerir una representación bicéfala de los hijos gemelos de la Gran Serpiente. De por sí estos trigonalitos son simétricos en su eje perpendicular y longitudinal, por lo que tal vez señalen el balance entre el poder climatológico de ambos gemelos.

Esto no ocurre en el ídolo dominicano, el cual es sólo simétrico en su eje longitudinal. En un extremo —que parece ser el principal— se reproduce una gran cabeza unida al cuerpo de la serpiente. Esta cabeza representa un ser mítico con complejas características que simulan tanto una serpiente, una iguana o un caimán, quizás un sincretismo insular de las entidades monstruosas que constituían los mitos de origen suramericano.

De todos modos, acaso el detalle más importante de esta impresionante cabeza aparece en su parte superior. Allí, en medio de la frente, el artista taíno talló una cavidad, que como la interpretara Louis Allaire (1981), podría ser el ojo pineal típico de ciertos reptiles, considerado un "tercer ojo" de carácter sagrado. Ya veremos que Obubera, la Gran Serpiente de los caribes-insulares, tenía en su frente una joya roja brillante, joya que también pudo haber tenido la Gran Serpiente taína. Por tanto, es probable que esta concavidad representara el lugar donde se ubicaba la joya de la mítica serpiente y que, incluso, el trigonalito estudiado haya tenido originalmente adherida una piedra rojiza.

Por tanto, es verosímil que esta cabeza fuera la conceptualización

artística de la Gran Serpiente, la Iguanaboína taína, la mítica entidad que daba nombre a la cueva que habitaba y de donde habían salido la Luna y el Sol, los astros que regían el tiempo cíclico.

El otro extremo del trigonolito dominicano presenta quizás un diseño más ambiguo, el cual puede ser motivo de diferentes conjeturas. Ocurre aquí lo que Peter Roe (1997) ha llamado la "visión doble" de ciertas piezas del arte taíno. Aunque podría visualizarse otra cabeza zoomorfa por las dos concavidades que semejan ojos, este extremo también parece reproducir un motivo repetitivo en la plástica taína: el de dos piernas flexionadas o acuclilladas. Estas han sido llamadas "ancas de rana" por los arqueólogos (Alegría, 1997). Si nos fijamos bien, este símbolo también se encuentra sobre ambas cabezas

antropomorfas del cemí puertorriqueño analizado o en los extremos de otros cemíes de la misma tipología de la Gran Serpiente, pero en los cuales no aparece tallado el cuerpo de la misma.

Las piernas flexionadas son una constante en la mencionada tipología de trigonolitos adjudicados a Yúcahu, el Dios de la Yuca. Este repetitivo símbolo pudo estar relacionado con el mitema continental de la Mujer-Rana (Rouse, 1982), del cual se deriva el mito taíno de los niños hambrientos llorones convertidos en ranas, asociado a las Pléyades y a la época de lluvia (Robiou, 1997). Así pues, estas piernas flexionadas o "ancas de rana", estudiadas originalmente por Hostos (1941), creemos que posiblemente representen una metáfora del agua de lluvia.

En suma, sostenemos que es verosímil que la tipología de trigonolitos analizados representen a la Gran Serpiente cósmica, la madre de los ge-

melos, relacionada con la "Madre de las Aguas", asociada con el chamán, la montaña origen de los astros, la fertilidad y con la rana, símbolo de la lluvia bienhechora.

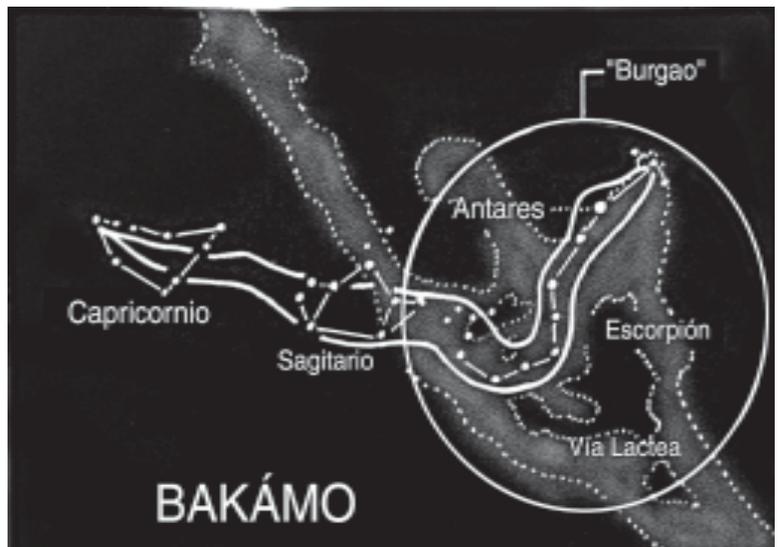
La Gran Serpiente entre los caribes-insulares

Los llamados caribes-insulares, constituidos por guerreros caribes continentales de reciente arribo que tomaron para sí mujeres arahuacas insulares, ocupaban las Antillas Menores colonizadas por los franceses a partir del siglo XVII.

El padre dominico Raymond Breton (1609-1679) llegó a la isla de Guadalupe en 1635; de 1641 hasta 1653 vivió en la Dominica. Durante su estancia en las islas, aprendió el idioma aborigen como ningún otro misionero, publicando cuatro importantes obras: un catecismo (1664), dos diccionarios (1665, 1666) y una gramática caribe (1667).¹



Posible representación de Iguanaboína, la Gran Serpiente Taína. República Dominicana, piedra. Museo Arqueológico Altos de Chavón, República Dominicana



Bákamo, la Gran Serpiente celeste de los caribes-insulares, según Robiou (1997)

¹ Estableciendo que el lenguaje predominante de los caribes-insulares no era el caribe de los hombres sino más bien el arahuaco-insular de las mujeres, el filólogo Manuel Álvarez Nazario ha utilizado la *Grammaire Caraïbe* de Breton (1667) para tratar de reconstruir el arahuaco taíno. Véase su *Arqueología Lingüística*, 1996, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan.

Tanto Breton (1665) como otros cronistas franceses (Cárdenas Ruiz, 1981: 116, 170, 193) refieren que en la Dominica los aborígenes creían en la existencia de una Gran Serpiente que habitaba en la cueva de una montaña gemela. Breton (1665: 406) la llama Ouanáche y la cree el origen mítico de la constelación Baccámon. Otros cronistas señalan que el nombre de esta entidad era Olubera. Todos, no obstante, están de acuerdo en que la Gran Serpiente era temida y venerada, y que tenía en su frente un gran carbunco o joya roja brillante, que se quitaba cuando tomaba agua iluminando toda el área.²

En el pasado siglo, Douglas Taylor (1938:152) reporta en la Dominica la leyenda de los hermanos Máruka y Cimanári (quizás gemelos), los cuales habían llegado hasta la cueva de la Gran Serpiente. Con polvo de tabaco lograron que esta vomitara la roja planta "envers caraibe" o "túlula" (*Maranta indica*, también llamada Yuquilla, Arrowroot), la planta mágica por excelencia para los caribes-insulares. De las raíces de esta planta, los legendarios hermanos aprendieron a sacar un antídoto contra las flechas venenosas y un talismán contra el molesto espíritu Maboya. De allí que el chamán caribe-insular o boyéz venerara e invocara el espíritu de la Gran Serpiente con hojas de tabaco secadas al fuego y luego pulverizadas. (Taylor, 1946:218.)

El propio Taylor (1946: 218) también recopiló en la Dominica otra antigua creencia según la cual una serpiente —tal vez la propia Obubera— había engendrado un hijo con una joven. Como consecuencia, este personaje tenía cabeza humana y cuerpo de serpiente. Al perseguir insistentemente a su madre, esta logra engañarlo haciendo que introduzca la cabeza en un caracol burgao (*Cittarium pica*) para al final ser arrastrado por un río (la Vía Láctea), convirtiéndose así en la gran constelación Bakámo (Escorpión, Sagitario y Capricornio). En el siglo XVII, el cronista La Borde había escrito que el personaje humano-serpiente se llamaba Racumon, uno de los primeros caribes, el cual, antes de convertirse en constelación, vivía en el alto árbol de balata o ausubo (*Manilkara bidentata*), de cuyo fruto se alimentaba (Cárdenas Ruiz, 1981: 505). Esta constelación parece estar asociada con la época de sequía, cuando se iniciaba la siembra de la mandioca o yuca en las Antillas. (Robiou, 1997.)

Las creencias insulares citadas provienen de la mitología caribe continental, allí un ser humano-serpiente es el ancestro de los caribes; de igual manera, Camudi, la Gran Serpiente suramericana, era visualizada regularmente en la constelación de Escorpión. (Roth, 1915.)

Sin dudas, la posición mítica de la anaconda suramericana la ocupaba, entre los caribes-insulares,

Obubera, inspirada en la boa terrestre nocturna antillana (*Epicrates sp.*), de unos siete pies de largo, llamada culebrón en Puerto Rico, culebra jabada en Santo Domingo, majá en Cuba y tete-chien en las Antillas francesas. Esta sustitución mítica ocurre porque en el ecosistema antillano no existe la gigantesca serpiente acuática suramericana (Robiou, 1997). También conviene subrayar que este mitema continental se proyecta muchas veces en otro ser monstruoso acuático nocturno, el Gran Caimán estudiado por Peter Roe (1982). Aunque en las Antillas Menores no existía el caimán, encontramos vestigios de estas creencias en Acáyouman, el ancestro de los caribes-insulares transformado en el caimán celeste contemplado en parte de la Vía Láctea. (Robiou, 1997, 1999.)

Probablemente debido a esta simbiosis de los mitos suramericanos ocurrida en las Antillas es que el motivo de la Gran Serpiente insular se plasmaba tanto con rasgos de ofidio como de saurio, según vimos en los trigonolitos taínos analizados.

Cabe añadir que los caribes-insulares llamaban Juluca al arco iris, el cual creían que era una serpiente diurna cubierta de bellas plumas (principalmente en su cabeza) que se alimentaba de colibríes y peces. Si se veía sobre el mar, era presagio de buena suerte; sobre tierra, podía ser signo de muerte.

² Es altamente llamativo el paralelismo entre la creencia caribe-insular y las leyendas europeas y asiáticas de una serpiente con un carbunco o joya de gran valor en la cabeza, así como la relación de este reptil con un amuleto protector. Estas leyendas parecen poseer un remoto e indeterminado origen. En Francia, en específico, se llamaba *vouivre* a la serpiente que se creía que poseía un solo ojo, el cual brillaba como una joya y era de inestimable valor (Howey, 1955:358).

Aunque es indudable el origen suramericano del mito de la Gran Serpiente en las Antillas, en la Dominica el referido detalle de la piedra preciosa en la cabeza quizás fuera resultado de influencia francesa a partir del siglo XVII, asunto que requiere más investigación. Sin embargo, resulta curioso que el cemí taíno Iguanaboína, al igual que otros ídolos, poseyera en su frente el llamado "tercer ojo" de carácter mágico (Allaire, 1981), concavidad donde posiblemente estuvo una incrustación de valor como era usual en los cemíes (Alegría, 1981).

También hay que señalar brevemente que la ofidolatría de los caribes parece haber facilitado la integración de los negros esclavos a las creencias insulares convirtiéndose en los llamados negros-caribes, pues es conocido que en cultos africanos como el *voudou* (Métraux, 1959) la serpiente era también un motivo central de veneración.

La Gran Serpiente, por lo visto, parece haber sido para los caribes antillanos más bien una entidad protectora y venerada. Así pues, debe descartarse la pretendida identidad entre la Gran Serpiente y Maboya sugerida por Fernando Ortiz (1947). De hecho, los cronistas franceses claramente establecen que Maboya era un espíritu de origen humano que producía los eclipses, no el huracán como consigna dicho autor. De manera similar, parece erróneo el paralelismo establecido entre la Maboya caribe-insular y el supuesto Dios Huracán taíno, concepto este último que proviene de Colí y Toste (1907), quien vio en estas entidades la representación del espíritu maligno de ambas culturas.

Según las crónicas francesas refieren y la arqueología demuestra, las manifestaciones plásticas de los caribes-insulares no lograron un amplio desarrollo. De allí que, contrario a los taínos, no parecen existir representaciones en sí de la Gran Serpiente aunque su proyección simbólica se encuentre en el matapy, el largo cilindro tejido donde se expresaba el casabe, en los alargados ro-

llos de arcilla con los cuales se confeccionaba la cerámica y en los motivos zigzagueantes utilizados en el diseño artesanal. (Robiou, 1997.)

Conclusiones

La Gran Serpiente, un motivo de origen suramericano adaptado a la ecomitología antillana, indudablemente ocupó una relevante posición entre los aborígenes de las Antillas.

A pesar de las diferencias cosmológicas entre la sociedad cacical taína y la tribal caribe-insular (Robiou, 1998), la Gran Serpiente es parte del substrato mítico común a ambas culturas antillanas. De allí que podamos establecer un paralelismo entre la cueva de Iguanaboína en La Española y la cueva gemela donde habitaba Obubera en la Dominica. Además es razonable establecer una correspondencia entre Boínayel, hijo de la Gran Serpiente taína, y Racumon, hijo de la serpiente caribe-insular convertido en la constelación Bakámo. Como este último, es probable que el gemelo taíno también tuviera cuerpo de serpiente y cabeza hu-

mana, tal como parecen representarse algunos cemíes aquí analizados.

En el arte taíno, creemos que la tipología de trigonolitos estudiados representan conceptualizaciones de Iguanaboína, la Gran Serpiente taína, de cuya cueva de igual nombre habían surgido el Sol y la Luna, es decir, el origen del tiempo cíclico. Es verosímil, pues, que Iguanaboína fuera el cemí que operaba, junto con sus hijos gemelos, el agua y el sol benéfico para una sociedad fundamentalmente agrícola.

Estos tres cemíes regidores del balance climatológico estarían en posición simbólicamente opuesta a los referidos tres cemíes que producían los destructores huracanes. De este modo, resultaría que tanto las entidades controladoras del agua productiva (Iguanaboína, Boínayel, Márohu) como las generadoras del agua destructiva (Guabancex, Coatrisquie, Guataúba) podían haber sido una expresión de Atabey, la "Madre de las Aguas", una probable manifestación de la Gran Serpiente cósmica.

BIBLIOGRAFÍA

Alegría, Ricardo E. (1981): *El uso de la incrustación en la escultura de los indios antillanos*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.

_____**(1983):** *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*, Yale Publications in Anthropology 79, New Haven [s.o.d.].

_____**(1997):** "An Introduction to Taino Culture and History", en *Taino: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*, ed. Fátima Berch y otros, 18-32, The Monacelli Press, El Museo del Barrio, New York.

Allaire, Louis (1981): "The Saurian pineal eye in Antillean art and mythology", en *Journal of Latin American Lore* 7(1):3-22, Los Angeles.

Arrom, José Juan (1974): *Fray Ramón Pané: Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios*, Siglo XXI Ediciones, México.

_____**(1975):** *Mitología y Artes Prehispánicas de las Antillas*, Siglo XXI Editores, México.

Breton, Raymond (1664): *Petit Catéchisme ou sommaire des trois premières parties de la doctrine chrétienne*, Auxerre [s.o.d.].

Briton, Daniel G. (1868): *The Myths of the New World. A treatise of the Symbolism and Mythology of the Red Race of America*, Leypildt & Holt, New York.

Cárdenas Ruiz, Manuel (1981): *Crónicas Francesas de los Indios Caribes*, Editorial Universidad de Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.

Colí y Toste, Cayetano (1975): *Prehistoria de Puerto Rico*, Tipografía Boletín Mercantil, 1907, reimpresión, San Juan.

Dictionnaire Caraibe-Français (1666): Dictionnaire Français-Caraibe. Auxerre [s.o.d.].

_____ (1667): Grainmaire Caraibe. Auxerre [s.o.d.].

_____ (1877): Grainmaire Caraibe suivie du Catéchisme Caraibe, L'Adam & Ch. Leclerch, Paris.

_____ (1999): Auxerre, 1665. Edition Jules Platzam, Leipzig, 1892, Editions Karthala, Paris.

Eliade, Mircea (1960): *El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, Fondo de Cultura Económica, México.

Furst, Peter T. (1972): *Flesh of the gods: The ritual use of hallucinogens*, Praeger, New York.

Harner, Michel J., ed. (1973): *Hallucinogens and Shamanism*, Oxford University Press, Londres.

Hostos, Adolfo de (1941): *Anthropological Papers*, Bureau of Supplies, Printing and Transportation, San Juan.

Howey, M. Olfeld (1955): *The Encircled Serpent. A study of serpent symbolism in all countries and ages*, Arthur Richmond Co., New York.

Lehmann - Nitsche, Robert (1924): "La constelación de la Osa Mayor y su concepto como huracán o dios de la tormenta en la esfera del Mar Caribe", en *Revista del Museo de La Plata*, 28:103-145, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires.

Métraux, Alfred (1959): *Voodoo in Haiti*, Schocken Books, New York.

Mundkur, Balaji (1983): *The cult of the serpent: An Interdisciplinary survey of its manifestations and origins*, University of New York Press, Albany.

Narby, Jeremy (1988): *The Cosmic Serpent: DNA and the origins of knowledge*, Putnam, New York.

Ortiz, Fernando (1947): *El Huracán, su mitología y sus símbolos*, Fondo de Cultura Económica, México.

Robiou Lamarche, Sebastián (1990): *El Huracán y la Osa Mayor en Mesoamérica y Las Antillas*, LAIL Speaks, Mary H. Preuss, ed. 81-87, Labyrinthos, Culver City, California.

_____ (1992): *Encuentro con la Mitología Taína*, Editorial Punto y Coma, San Juan.

_____ (1997): "La cosmología taína y caribe-insular: sus orígenes suramericanos y sus transformaciones antillanas", Tesis de Maestría, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.

_____ (1998): "Comparación entre la cosmología taína y la caribe-insular", Seminario Culturas Aborígenes del Caribe, Federación Internacional de Sociedades Científicas, 12 y 13 de noviembre, Santo Domingo [en prensa].

_____ (1999): "Acáyouman: el sistema de parentesco astronómico caribe-insular", en

Latin American Indian Literatures Journal, vol. 15-2:117-136, McKeesport, PA [s.o.d.].

Roe, Peter G. (1982): *The Cosmic Zygote: Cosmology in the Amazon Basin*, Rutgers University Press, New Brunswick.

_____ (1997): "Just Wasting Away: Taíno Shamanism and Concepts of Fertility", en *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*, ed. Fátima Bercht y otros, 124-157, The Monacelli Press, El Museo del Barrio, New York.

Roth, Henry L. (1970): An Inquiry into the Animism and Folklore of the Guiana Indians. Thirtieth Annual Report (1908-09) of the U.S. Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution, 1915, reimpression: Johnson Reprint Corp., N.Y.

Sued Badillo, Jalil (1979): *La mujer indígena y su sociedad*, Río Piedras, Editorial Antillana [s.o.d.].

Taylor, Douglas MacRae (1938): *The Caribs of Dominica. Anthropological Papers*, no. 3, Bureau of American Ethnology, Bulletin 119:103-171, Smithsonian Institution, Washington.

_____ (1946): Notes on the Star Lore of the Caribbees. *American Anthropologist*. New Series, vol. 48 [s.o.d.].